

BASILICA PONTIFICIA DE SAN MIGUEL



Suplemento mensual

ENERO DE 2018

9 de enero de 1902

En el 116º Aniversario del nacimiento de San Josemaría Escrivá Recuerdos del Madrid de los años 30: la fundación del Opus Dei

Completada la Licenciatura en Derecho, el deseo de proseguir esos estudios hasta la obtención del Doctorado —reservado entonces a la Universidad de Madrid, que tenía la condición de Universidad Central— le llevaron, unido a otros factores, a trasladarse, junto con su familia, a la capital de España. En la primavera de 1927 se instaló en Madrid, en donde desarrolló una incansable labor sacerdotal de atención a pobres y desvalidos de los barrios extremos, y en especial a los incurables y moribundos de los hospitales de Madrid. Se hizo cargo de la capellanía del Patronato de Enfermos, labor asistencial de las Damas Apostólicas del Sagrado Corazón. La preparación de miles de niños para la primera Confesión y la primera Comunión y los recorridos por las barriadas populares de un Madrid en plena expansión, con los problemas sociales consiguientes, le ocuparon muchas horas en una intensa dedicación al ejercicio del ministerio. La necesidad de allegar fondos para sostener a su familia —en situación económica muy precaria—, le llevó a ser profesor en una academia universitaria, especializada en los estudios jurídicos. Todo esto, unido



a una oración, mortificación y penitencia perseverantes, hizo que aquellos años constituyeran una verdadera “prehistoria” del Opus Dei, es decir, un periodo de profundización espiritual que le preparaba para acoger lo que Dios se disponía a manifestarle.

El 2 de octubre de 1928, durante unos ejercicios espirituales, el Señor le mostró con claridad lo que hasta ese momento había solo barruntado. Nació así el Opus Dei, como realidad marcada a fuego en el alma de un joven sacerdote que dedicó desde entonces a ese fin todas sus energías. En un primer momento, la natural humildad y una cierta prevención ante el proliferar de fundaciones, le llevó a preguntarse si no existiría ya una institución que realizara los ideales que Dios le había mostrado. No obstante, desde el mismo 2 de octubre, comenzó a buscar quienes pudieran entenderlo. Pronto percibió sin embargo que no había nada que correspondiera a lo que Dios deseaba de él. Movido siempre por el Señor, el 14 de febrero de 1930 comprendió que debía extender el apostolado del Opus Dei también entre las mujeres.

Se abrió así en la Iglesia un nuevo camino, dirigido a promover, entre per-

sonas de todas las clases sociales, la búsqueda de la santidad y el ejercicio del apostolado, mediante la santificación del trabajo ordinario, en medio del mundo y sin cambiar de estado. Fue también en 1930 cuando, el comentario incidental de una de las personas con las que hablaba (“¿cómo va esa obra de Dios?”) le llevó a pensar que ese podría ser el nombre de la empresa apostólica que estaba llamado a promover. La expresión “Obra de Dios” ponía de manifiesto, de una parte, su profunda convicción de estar cumpliendo un querer divino, a la par que expresaba muy bien su contenido: vida ordinaria, trabajo profesional, convertido, por la oración y la entrega personales, en obra de Dios, en Opus Dei, trabajo hecho cara a Dios y en servicio de todos los hombres.

El núcleo del mensaje transmitido por el fundador del Opus Dei fue, sin duda, el anuncio de la llamada universal a la santidad en el ejercicio del trabajo profesional ordinario. Treinta años antes del Concilio Vaticano II, hablando de la plenitud de la vida cristiana, formulaba con sobrenatural audacia este juicio: “Tienes

obligación de santificarte. —Tú también. —¿Quién piensa que ésta es labor exclusiva de sacerdotes y religiosos? A todos, sin excepción, dijo el Señor: 'Sed perfectos, como mi Padre Celestial es perfecto'” (Camino, n. 291). La llamada universal a la santidad en el propio trabajo no supone —lo repitió muchas veces— una disminución de las exigencias y de los horizontes que evoca, en la conciencia cristiana, el vocablo “santidad”. Al contrario, implica recordar a todos y a cada uno de los hijos e hijas de la Iglesia que a todos ellos, estén donde estén, sea cuales sean sus cualidades, les están dirigidas las palabras del Evangelio, la invitación a seguir a Cristo que deriva del Bautismo. La plenitud de vida cristiana habrá de alcanzarla, por tanto, el fiel corriente en el lugar y condición que tiene en la sociedad terrena, haciendo de su trabajo ordinario —a imitación de la vida oculta de Cristo— ocasión de santidad y de servicio a Dios y a sus hermanos.

Ese fue el mensaje que, desde el 2 de octubre de 1928, difundió el fundador del Opus Dei y el que fue atrayendo a su alrededor un grupo de personas, peque-

Una Misa para San Josemaría

En una solemne ceremonia presidida por el Card. Arzobispo Emérito de Madrid D. Antonio M^o Rouco se estrena la Misa del compositor extremeño Miguel del Barco.

Miguel del Barco Organista y compositor natural de Llerena (Badajoz). Estudió Órgano y Composición en el Real Conservatorio Superior de Música de Madrid, obteniendo el "Primer Premio de Órgano Fin de Carrera de dicho Conservatorio". Ha realizado cursos especiales de Canto Gregoriano, Dirección Coral, y Pedagogía Musical.

En 1968 obtuvo en concurso-oposición las Cátedras de Órgano y Armonio,



Misa en honor de San Josemaría compuesta por el catedrático de órgano Miguel del Barco

ño en los primeros momentos, pero destinado a crecer. Mientras tanto el contexto social en que se desarrollaba la vida de san Josemaría experimentaba cambios y tensiones. La situación económica familiar siguió siendo difícil. También cambiaron sus encargos pastorales. En 1931 dejó el Patronato de Enfermos y asumió la función, primero de capellán y después, en 1934, de rector del Patronato de Santa Isabel. Allí, en la sacristía de Santa Isabel, después de una oración personal especialmente viva, puso por escrito lo que fue una de sus primeras obras: unos comentarios a los misterios del Rosario, que, con algunos retoques, fueron publicados, en 1934, con el título de Santo Rosario.



Desde muy pronto (1930) recogió en algunos cuadernos conclusiones o retazos de su oración personal, con experiencias surgidas de su labor apostólica. Reuniendo algunos de esos apuntes íntimos, compuso en 1932 una colección

de pensamientos o puntos de meditación a los que puso por título Consideraciones espirituales; publicados a multicopista y posteriormente (1934) a imprenta, constituyeron un apoyo eficaz para su apostolado y el de quienes le seguían. Revisados y completados con otros, esos puntos de meditación dieron lugar a una de sus obras más conocidas: Camino, que, publicada por primera vez en 1939, ha sido traducida

a numerosos idiomas, alcanzado una tirada que supera los cuatro millones y medio de ejemplares.

Notas tomadas de la biografía del INSTITUTO STORICO SAN JOSEMARÍA ESCRIVA (www.isje.org)

Nota: El día 20 de abril de 1927 celebró su primera Misa madrileña en la entonces iglesia de San Miguel. Siguió haciéndolo hasta que en junio de ese año fue nombrado capellán del Patronato de Enfermos.

Nacional de España, Radiotelevisión Española, Orquesta de Cámara Española y Orquesta de Cámara Villa de Madrid.

Miguel del Barco ha dado recitales en Bélgica, Alemania, Estados Unidos, Austria —Internacional Festival Osgelkunst de Viena—, Eslovenia, festivales internacionales de Euskadi, Palma de Mallorca, Sevilla, León, Valencia, Teatro Real de Madrid y Auditorio Nacional de España. Su disco sobre el compositor español del siglo XVII Sebastián Aguilera de Heredia obtuvo, en 1982, el Premio Nacional del Disco del Ministerio de Cultura, realizando además grabaciones en los órganos históricos más importantes de España y para la radio

y la televisión española, alemana y americana.

Como compositor cuenta con un amplio catálogo de obras corales e instrumentales, Es Hijo Predilecto de Llerena, su ciudad natal, Insignia de Oro de la Diputación de Badajoz, Medalla de Oro de la Asamblea de Extremadura y autor de la música del Himno Oficial de Extremadura.

En la actualidad es catedrático de órgano, director del Real Conservatorio Superior de Música de Madrid, presidente de la Asociación Española de Centros Superiores de Enseñanzas Artísticas y académico de número de Real Academia de Extremadura de las Letras y de las Artes. ■

Octavario por la unidad de los cristianos: nuevos textos

Buscar la unidad durante todo el año

En el hemisferio norte la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos se celebra tradicionalmente del 18 al 25 de enero. Estas fechas fueron propuestas en 1908 por Paul Watson para cubrir el periodo entre la fiesta de san Pedro y la de san Pablo, que tienen un hondo significado. En el hemisferio sur donde el mes de enero es tiempo de vacaciones de verano, las Iglesias frecuentemente adoptan otras fechas para celebrar la Semana de Oración, por ejemplo en torno a Pentecostés (sugerido por el movimiento Fe y Constitución en 1926), que representa también otra fecha significativa para la unidad de la Iglesia.

Teniendo presente esta exigencia de flexibilidad, invitamos a utilizar estos materiales a lo largo de todo el año para expresar el grado de comunión que las Iglesias ya han alcanzado y para orar juntos para llegar a la plena unidad querida por Cristo.

Adaptar los textos

Estos materiales se ofrecen con el entendimiento de que siempre que sea posible se adaptarán para ser utilizados localmente. Al hacerlo, se deberán tener en cuenta las prácticas litúrgicas y devocionales locales así como el contexto socio-cultural. Tal adaptación debería hacerse a través de una colaboración ecuménica. En algunos lugares estas estructuras ecuménicas para adaptar los materiales ya existen; en otros, esperamos que la necesidad de que sean

adaptados constituya un estímulo para la creación de estas estructuras.

Cómo utilizar los textos de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos

Para las Iglesias y las comunidades cristianas que celebran juntas la Semana de Oración en un solo acto se ofrece un modelo de Celebración ecuménica.

Las Iglesias y las comunidades cristianas pueden igualmente incorporar a sus propias celebraciones oraciones y textos de la Semana de Oración. Las oraciones de la Celebración ecuménica y del Octavario y las reflexiones sobre los textos bíblicos pueden también utilizarse según se considere oportuno en cada situación.

Las Iglesias y comunidades cristianas que celebran la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos cada día de la semana, pueden encontrar sugerencias en los textos propuestos para el Octavario.

A las personas que desean realizar estudios bíblicos sobre el tema de la Semana de Oración, pueden servir de apoyo los textos y las reflexiones bíblicas propuestas para el Octavario. Las reflexiones que se tengan cada día pueden terminar con un momento final de oración de intercesión.

Para las personas que desean orar en privado, los textos de este folleto pueden ayudar a focalizar las intenciones por las que oran y a que se sientan en comunión con otros que en todo el mundo oran por una mayor unidad visible de la Iglesia de Cristo.

(Materiales preparados conjuntamente por el Consejo Pontificio para la promoción de la unidad de los cristianos y la Comisión Fe y Constitución del Consejo Mundial de Iglesias para 2018. Puede consultarse en http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/chrstuni/weeks-prayer-doc/rc_pc_chrstuni_doc_20170613_week-prayer-2018_sp.html)

BASILICA PONTIFICIA DE SAN MIGUEL

c/ San Justo, 4, 28005 - Madrid. e-mail: info@bsmiguel.es
Teléfono: 91 548 40 11 www.bsmiguel.es

 @BasilicaSMiguel

 Basilica San Miguel